

AGRICULTURA CAMPESINA, COMERCIALIZACIÓN Y SOSTENIBILIDAD¹

¿Cómo hacer compatible estos elementos?

Por:
Gerardo Barrantes²
2006

Introducción

La sostenibilidad inicia como un proceso de desarrollo importante para la región Centroamericana (FLACSO, 1994; ASIES, 1996). Este nuevo modelo, permite incluir nuevos y adicionales aspectos del desarrollo al considerar igualmente importante el desarrollo humano, ambiental y económico (Scherr y Mendoza en Rodríguez, 1996). Este proceso, involucra entonces el cambio desde una visión holística y participativa, donde lo local, nacional y regional deben conectarse de tal forma que exista un desarrollo paralelo y articulado a todos los niveles.

En el caso de la agricultura campesina en Costa Rica, representada en un 70% por pequeños y medianos productores, ha sido fuertemente impactada de diversas formas por las políticas del pasado. Algunas políticas del pasado se han desarrollado para favorecer situaciones agrícolas alejadas de la realidad del pequeño y mediano productor costarricense y han acentuado la marginalidad de la producción campesina. La *comercialización* de sus productos, se perfila como una de las limitantes más fuertes en el desarrollo del sector (Candanedo, 1997), La cual a la vez ha favorecido el desarrollo de la intermediación en el comercio. La situación se agrava aun más cuando el Estado adquiere, después de 1990, un nuevo rol en el que se le pide al productor que se organice y compita en el mercado de libre competencia como agente privado (Pomareda, 1994).

Para los pequeños y medianos productores, la situación se agrava cuando tienen que comportarse como empresas competitivas, las cuales requieren de un manejo importante de información y con un mínimo de producción y acceso a mercados más exigentes y más competitivos. Ante esta situación se hace necesario analizar la problemática de la comercialización, los impactos que han tenido algunas políticas del pasado, y los retos que hay que asumir por parte del Estado y el Sector privado para el desarrollo sostenible de la agricultura campesina lo cual es el *propósito* de este documento.

En el caso de la Zona Atlántica de Costa Rica la sostenibilidad agrícola y la protección de áreas (*biodiversidad*) se persiven como políticas importantes para el desarrollo de la región (Kruseman, et al 1994). Sin embargo, la deficiente comercialización es la limitante de mayor peso para el desarrollo agrícola de la región. Esta carencia de mercadeo, ha sido identificado para la Zona Atlántica por (Castro, Barrantes y Sáenz, 1996; Candanedo, 1997), como una situación que no permite superar el nivel de subsistencia del pequeño productor de la región (Villalobos, A. 1983) e impide su inserción en el proceso de comercialización de su producción.

¹ Este documento se desarrolló en el marco del proyecto “*Políticas Agrarias para el uso de la Tierra y la Seguridad Alimentaria*” desarrollado en la Zona Atlántica de Costa Rica por la Universidad Nacional UNA-CINPE y la Universidad Agrícola de Wageningen WAU-DLV Holanda y financiado bajo el Marco del Convenio Bilateral de Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda.

² Director del Instituto de Políticas para la Sostenibilidad (IPS), gerardo@ips.or.cr

Pareciera que la armonización de la producción, el mercadeo y la sostenibilidad se convierten en los tres componentes más importantes para el desarrollo de áreas marginales, donde por supuesto se persiga como objetivo final mejorar la calidad de vida de las familias campesinas. En este documento se hará especial énfasis en los retos identificados como indispensables para el desarrollo sostenible del sector. Entre estos se encuentran retos de *tipo tecnológicos, institucionales, de políticas, y socioculturales* que harían factible el mejoramiento en la calidad de vida de los agricultores, a la vez que se fortalezca una agricultura compatible con aspectos de sostenibilidad (Scherr y Mendoza en Rodríguez, 1996; CINPE, 1997).

Este documento inicia con un análisis de la comercialización de productos agropecuarios y su incidencia sobre la dinámica de racionamiento de los agricultores. Después se hace un análisis de los efectos del proceso de apertura comercial que enfrentan las economías en la actualidad y la posibilidad del agricultor para integrarse en este proceso. Seguidamente se presenta una discusión sobre la sostenibilidad de los recursos en los sistemas de producción campesina, presentando algunos aspectos relacionados con el uso sostenible del suelo y la conservación de los recursos naturales. Posteriormente se presenta el análisis de las políticas de desarrollo, como instrumento que puede incidir en un mejoramiento del sector a través de un proceso más eficiente en el ámbito productivo y en el mercadeo de productos agrícolas, y finalmente se identifican algunos de los retos más importantes para el desarrollo agrícola.

Análisis de la comercialización agrícola

A quién vende el agricultor?

Las ventas a los intermediarios rurales es el canal más fácil y probablemente el esperado por la mayoría de los agricultores. En la Zona Atlántica de Costa Rica aproximadamente el 71% de pequeños agricultores vende a intermediarios en la puerta de la finca y sólo un 13,7% vende en ferias o en una combinación finca-feria o finca-mercados tradicionales (Candanedo, 1997). Esto implica que los agricultores esperen a que pasen los intermediarios por su finca durante el tiempo de cosecha. El agricultor depende mucho de los intermediarios quienes muchas veces dan esperanzas futuras y ofrecen precios que no se cumplen finalmente (Jansen *et al.*, 1996; Castro, Barrantes y Sáenz, 1996). Muchas veces el intermediario no aparece durante la época de cosecha, o los precios de finca son tan bajos que no justifican la cosecha. En la Zona Atlántica es común encontrar plantaciones que no se cosechan (como el caso del cultivo de yuca) ya sea por ausencia de mercados o por precios bajos.

En el caso de la comercialización para la exportación, los agricultores tienen que esperar hasta que la transacción de la exportación sea completada (frecuentemente tres meses o más) para recibir su dinero (Jansen *et al.*, 1996). De esta manera, las empacadoras operan con capital de trabajo que obtienen de los agricultores; del cual no pagan intereses. Esta situación constituye un claro indicador de que los empacadores tienen considerablemente más poder de mercado que los agricultores (Jansen *et al.*, 1996). Como consecuencia de lo anterior los agricultores dudan en vender a crédito a intermediarios desconocidos, pero por otro lado, muestran una posición muy débil cuando negocian con intermediarios. Esto podría ser consecuencia del alto riesgo para comercializar sus productos y no están seguros de encontrar otro comprador. En la zona Atlántica, los contratos escritos para garantizar la comercialización difícilmente se usan por ambas partes, a pesar de ser una de las mejores estrategias para que los productores garanticen el éxito del mercado agrícola (Castro, Barrantes y Sáenz, 1996).

Cómo se hace la comercialización?

Según Mendoza (1995), en el sector agropecuario es necesario estudiar las relaciones de oferta y demanda a dos niveles del mercado: 1) el de los productores que son los oferentes, y el de los intermediarios que son los demandantes que determinan el precio en finca; 2) de los intermediarios que se convierten en oferentes y de los consumidores finales que son los demandantes que definen el precio final de consumidor (ver figura 1). El tipo de mercado en la puerta de la finca puede ser caracterizado como un oligopsonio, o a veces como un monopsonio (Díaz, 1997; Jansen *et al* , 1996). De esta forma, los compradores tienen el poder de fijación de precios y el productor vende porque necesita generar ingreso³ (Leonard, 1986; Chacón *et al*, 1991).

Al analizar los diferentes precios (de finca y de consumidor), se parte de la hipótesis de que el intermediario empuja el precio de finca hacia abajo ante la dificultad de incrementar el precio al consumidor. Esta dificultad se debe a elementos como la inelasticidad precio de la demanda (Jansen *et al.*, 1996; Miler, 1995) y la inelasticidad ingreso de la demanda de bienes agrícolas (Miler, 1995). También, el bajo poder de mercado que tienen los agricultores comparado con el de los intermediarios facilita la disminución del precio de finca.

Por lo anterior, resulta interesante analizar la respuesta de los consumidores y los productores ante las variaciones en los precios. Por un lado, el consumidor muestra una elasticidad precio de la demanda de bienes agrícolas menor que 1%; es decir, ante un cambio de 1% en el precio de los bienes agrícolas, el incremento en las cantidades compradas es menor que 1% (*inelástica*), y por otro lado, la observación parece indicar que los productores son muy sensibles ante cambios en los precios. Quizá estas diferencias en las respuestas de productores y consumidores ante variaciones en los precios, explica la inestabilidad en los precios de bienes agrícolas. En un momento hay sobreoferta por el alza en los precios, mientras que en otros hay sobredemanda por la baja en los precios, pero no porque se de un mayor incremento en la cantidad comprada, en términos relativos, en comparación con el precio, sino porque la baja en los precios provoca una disminución fuerte en la producción lo que contrae la oferta. Por eso, el mercado de productos agrícolas del campesinado se muestra desequilibrado constantemente.

Cuando se aumenta el área de producción agrícola por alzas en los precios, se genera un problema adicional al de la sobreoferta. Esto es, los intermediarios a menudo dudan en comprar un producto durante situaciones de abundancia porque los precios van a bajar y no les gusta comerciar productos cuando los precios son bajos, probablemente porque esperan que los precios sigan decreciendo. Sin embargo, cuando los mercados están saturados, los intermediarios se vuelven muy activos buscando el producto escaso, aún ofreciendo al agricultor asistencia con la cosecha.

Una investigación sobre comercialización realizada en la Zona Atlántica de Costa Rica por Candanedo (1997), para tres productos específicos (palmito, plátano y yuca), reveló que los agricultores reciben, en promedio, un precio 74% menor al precio que ellos desearían recibir (33.94% en palmito, 53.23% en plátano, 134.42% en yuca). Estas cifras indican la dificultad que tienen los agricultores para alcanzar las expectativas de precios con las que ellos tomaron las decisiones de producción.

Por eso, se dice que los precios que los productores reciben en la zona Atlántica no justifican algunas veces ni siquiera la cosecha de los productos, y la ausencia de mercados no permiten la total transformación de los activos naturales producidos utilizando la mano de obra familiar y sus recursos naturales en dinero (Castro, Barrantes y Sáenz, 1996). De esta forma, el productor continúa siendo pobre no porque su ecosistema no

³El productor generalmente carece de información de mercados y de organización. Esta situación permite que el intermediario se beneficie.

pueda ofrecer alternativas de desarrollo, sino porque el mercadeo agropecuario y la falta de organización de los productores, para salir a buscar mercados y/o vender sus productos directamente al consumidor, sigue siendo escaza.

La agricultura campesina y la apertura comercial

En el pasado reciente, la mayoría de los esfuerzos se han hecho para el desarrollo de la actividad agrícola, con intensidad de capital y con miras a un mercado no tradicional y en manos de empresarios grandes y organizados. Hoy hay que enfrentar al nuevo dilema de la globalización comercial donde el productor deberá asumir un rol más dinámico en el proceso de encadenamientos de la producción con la comercialización. En este proceso de globalización surge el cuestionamiento sobre la participación de los productores pequeños y su forma de enfrentar el proceso. Esta problemática adicional para el agricultor sobre el nuevo proceso de globalización de las economías y el surgimiento de bloques económicos para asegurar los mercados y disminuir los riesgos del comercio, requiere de sectores competitivos, una gestión empresarial eficiente en el proceso.

La globalización de los mercados exige necesariamente economías competitivas en donde los agentes participantes pretendan ser más fuerte en condiciones de una mayor autosuficiencia. Este proceso de globalización implica que el productor, se vincule con agentes especializados en la comercialización o que se especialicen en la comercialización directamente. Sin embargo, para los pequeños productores las dos opciones parecen difíciles de alcanzar. La primera porque los intermediarios, en busca de sus ganancias, tratan de pagar precios bajos al productor; ya que es más difícil aumentar los precios al consumidor final o hacer que este gaste más en productos agrícolas. Con respecto a la segunda, no parece viable, ni necesario, que el productor pequeño se especialice en la producción y en el mercadeo; ya que no tiene las condiciones suficientes, ni el capital necesario para llevar a cabo dicho proceso.

Por lo anterior, la participación del sector público en apoyo a los pequeños productores agrícolas para que enfrenten este proceso de globalización, que favorece a los sectores más dinámicos de la economía, está más que justificada. El problema es cómo hacer para que el agricultor se incerte en este proceso de globalización y cuál debería ser su participación y hacia dónde dirigir su producción. Esto, por su puesto, requiere el aporte de las investigaciones científicas en el campo de la producción, el mercadeo y el consumo con el fin de incrementar el gasto de los consumidores en productos agrícolas (e.g. vía publicidad e información), disminuir los costos de producción con la implementación de nuevas tecnologías, ampliar la gama de productos agroindustriales cuya base son productos que cultivan los pequeños productores principalmente. Esto significa el apoyo en la capacitación y la organización campesina en los distintos aspectos que le ayuden a incertarse en los mercados con categoría.

Utilización de recursos productivos en los sistemas de producción

En la agricultura campesina, los recursos naturales, especialmente la tierra la mano de obra familiar, son los principales recursos de que dispone el productor. Por eso, es importante la optimización de tales recursos en la generación de ingresos y la satisfacción de necesidades básicas. La dinámica del proceso de “desarrollo” agrícola en la Zona Atlántica se ha iniciado principalmente con la tala de árboles y la utilización de bienes de consumo del ecosistema, para satisfacer algunas necesidades inmediatas de consumo familiar y de infraestructura. Esta infraestructura se puede considerar como una forma de transformación de activos naturales en activos artificiales necesarios para el desarrollo agrícola. Esto se manifiesta en la utilización de la madera (*árboles*) para el desarrollo de infraestructura básica tal como casa, postes para cercas,

construcción de corrales y gallineros, o venta directa como un primer intento para la generación de ingreso por venta de activos naturales no producidos (Naciones Unidas, 1993; Colman y Young, 1993; Castro, Barrantes y Saenz, 1996).

La disponibilidad de mano de obra familiar, y la poca utilización de insumos en los sistemas de producción de los pequeños productores, permite la formación de capital en forma de activos naturales producidos tal como los cultivos sembrados o la ganadería que el productor posee y que están sujetos a la presencia de mercados para ser transformado en ingresos de la finca. Estos activos naturales producidos están sujetos al **problema** de la comercialización cuando llega el momento de transformarlos en ingresos: *de venderlos*.

En la Zona Atlántica de Costa Rica se encontró que, en 1996, la disponibilidad de mano de obra familiar promedio es de 3889 horas hombre por año, este recurso es posiblemente el más importante para la generación de ingreso familiar en la zona atlántica, ya sea en su utilización propia del recurso en finca o trabajando por un salario fuera de ella. Las familias dependen mayormente del ingreso por actividades realizadas fuera de la finca y de la agricultura en finca para complementar los ingresos totales. La tercera parte de los agricultores tienen una fuente de ingreso fuera de su propia finca (Jansen *et al*, 1996). Esta mano de obra en la forma que el productor la emplea, contribuye a la formación de capital mediante su transformación junto con otros recursos propios, en cultivos conocidos y de fácil adaptación a la región, ya sean perennes o anuales. Se identifica que mucha mano de obra ha sido empleada para la creación de activos naturales (plátano, reforestación, árboles frutales y otros), con la expectativa de convertirlos en dinero a corto o mediano plazo (Castro, Barrantes y Sáenz, 1996).

En el caso del suelo, este es considerado por el pequeño productor más que un activo, este significa la fuente básica de producción y sustento familiar (Colman y Young, 1993). La calidad del suelo en productores pobres, determina la calidad y cantidad de los productos cosechados. De esta manera, su manejo debe darse en forma tal que pueda producir partiendo de la disponibilidad de los nutrientes naturales. Sin embargo, el manejo del suelo por varios períodos es acompañado de un proceso de minería de nutrientes; las consecuencias se manifiestan con disminuciones en la producción y reducción en la calidad de los productos (Castro, 1995). Para revertir ese deterioro son necesarias medidas de conservación y recuperación del suelo que implican inversiones a veces costosas que normalmente los agricultores no hacen (Panayotou, 1995).

Algunos elementos pueden ayudar a explicar los cambios en el uso del suelo por parte del productor. Por un lado, esos cambios podrían asociarse a la dinámica de los mercados de insumos (mano de obra, capital y crédito) y/o de productos (lugares de mercado, flexibilidad al vender, variación en precios, lucro esperado), los que inciden en el tipo y uso del suelo que el productor selecciona y, por otro lado, a los requerimientos edafológicos y climatológicos de los cultivos que hacen al productor decidir racionalmente sobre la parte de la finca (diferentes franjas de fertilidad) a cultivar (Colman y Young, 1993).

Tampoco se debe dejar de lado los efectos de la conceptualización de **“mejora agrícola”** que se ha manejado para referirse al cambio de uso del suelo de bosque a pasto, o tierra de labranza para la siembra de raíces y tubérculos, granos básicos, plátano, palmito, otros cultivos, y potreros mayormente conformados por pastos naturales. Esto podría considerarse como un incentivo para la eliminación de la cobertura boscosa de muchas áreas frágiles, ricas en diversidad biológica y captación de aguas, para transformarlas en pasturas improductivas sujetas a constante depreciación por efecto de la erosión de los suelos (Repetto, 1992; Leonard, 1986).

En una investigación llevada a cabo en la Zona Atlántica de Costa Rica en relación al efecto de la producción agrícola en el balance de nutrientes para seis actividades agrícolas (ganadería, palmito, plátano, maíz, piña y yuca), se determinó que la cantidad de nutrientes perdidos fue de 77, 10 y 121 Kg/Ha/año respectivamente. Esta cantidad de nutrientes perdidos si se quisieran restablecer a través de la aplicación de fertilizantes se necesitaría una inversión equivalente al 13.39% de la producción total (Barrantes 1995)⁴. Stoorvogel (1994) indica que el problema del empobrecimiento del suelo en la Zona Atlántica es más que todo por extracción de nutrientes por parte de los cultivos y no por erosión de suelos como sucede en el resto del país.

Las nuevas prácticas de manejo de cultivos tendientes a la conservación y sostenibilidad del suelo, apuntan a un uso intensivo de mano de obra. Sin embargo, no hay que olvidar que los agricultores solamente invierten en actividades intensivas en mano de obra cuando hay mano de obra disponible en sus fincas, y cuando los retornos financieros esperados son suficientemente altos para justificar el alto insumo de mano de obra. Algunas políticas orientadas al mejoramiento de los precios de productos agrícolas en otros países también han hecho que el productor dueño de la tierra aumente la contratación de la mano de obra disponible de afuera de la finca y beneficie mediante el efecto “*spillover*” a aquellos agricultores jornaleros sin tierra. Para la zona atlántica esta situación es un tanto difícil de entender por el efecto en la contratación de mano de obra temporal por parte de las compañías bananeras a jornaleros y productores con tierra. El deficiente desarrollo agrícola en la región, hace que los productores prefieran generar ingreso por medio del trabajo en las compañías bananeras (*trabajo fuera de finca*) en lugar de arriesgar sus recursos en actividades propias carentes de mercado.

Políticas económicas

Políticas pasadas

Las políticas tendientes al desarrollo agropecuario en Costa Rica en las décadas pasadas, han sido profundamente criticadas desde sus impactos negativos de orden ambiental, económico y social. Se destacan dentro de estas, las que incentivaron el desarrollo de la investigación, el crédito y la asistencia técnica en favor de las tecnologías y sistemas de producción desarrollados durante la época de la revolución verde, y las que se orientaron a estimular y fortalecer la exportación no tradicional, con apoyo y asistencia técnica a sistemas de producción de mercado, y fortaleciendo a un grupo pequeño de grandes empresarios ubicados en valles y terrenos fértiles (Leonard, 1986; IICA, 1992).

Las políticas en la década de los ‘70 pretendían la modernización agrícola mediante el desarrollo de tecnologías orientadas hacia la maximización de ingresos en el corto plazo. De esta forma, los centros de investigación y los donantes financieros fortalecieron esfuerzos para el mejoramiento de semillas de variedades e híbridos capaces de maximizar su potencial genético en ecosistemas artificialmente controlados. Conjuntamente se avanzó en el desarrollo de maquinaria agrícola y sistemas de manejo del suelo que mejoraron enormemente la producción agrícola (Sunkel y Gligo, 1980).

En la época de los ‘80, las políticas se centraron en la promoción de agricultura no tradicional y en la sustitución de importaciones de productos agrícolas consumidos internamente en los países. Lo trágico de estas políticas fue la *dificultad de acceso para el pequeño productor* por la falta de cultura y de estrategia para producir y comercializar la agricultura no tradicional (CLADES, 1993; Sunkel y Gligo 1980). Este proceso de desarrollo agrícola *no tomó en cuenta que los pequeños productores* pertenecen a un sector de

⁴ Esta producción total corresponde al rendimiento obtenido por hectárea y no a la producción vendida.

subsistencia, poco eficiente y con rendimientos agrícolas bajos como para generar excedentes agrícolas. Esto, sin embargo, no puede verse como el “*cuello de botella*” que impide el desarrollo del sector de subsistencia, sino como el resultado de un grupo ignorado y en gran parte marginado por la carencia de una visión integrada de desarrollo y un debilitamiento cada día mayor en el mercadeo agropecuario. Estas *políticas no consideraron la notable participación del pequeño productor* en la producción agrícola. El mejoramiento en la comercialización de sus productos, si bien ha sido uno de los objetivos de políticas en los últimos años, no ha favorecido la sostenibilidad de la comercialización y pareciera carecer de estrategias claras de desarrollo. En la actualidad, las políticas de liberalización comercial han desprotegido al productor pequeño, dejándolo a merced de los mercados. La deficiente infraestructura de mercado en áreas rurales impiden que el productor reaccione de manera estimulada hacia la producción.

Y es que los impactos de las políticas, y sus resultados, dependen en gran medida de la elasticidad de respuesta del sector, especialmente de la elasticidad individual (a nivel de productor), lo cual influye en la elasticidad del sector dependiendo de la heterogeneidad productiva y de las condiciones físicas de la producción. La especificidad de la respuesta sectorial y regional la determinan las condiciones de la estructura productiva. Ello indica que las políticas sectoriales tienen que ver con la generación de mayores elasticidades de respuesta ante los precios relativos, por cuanto dicho margen de maniobra es el que permite adecuarse a los movimientos cíclicos de los procesos productivos.

Los esfuerzos comunales hacia el desarrollo de infraestructura propia para la comercialización es más una iniciativa individual que colectiva. Esta carencia de colectividad debería ser uno de los retos más importantes en los que tanto las instituciones de gobierno (MAG-CNP-IDA), las ONGs y las asociaciones de desarrollo local deberían asumir con mayor claridad y rigurosidad. Más recientemente con la apertura de mercados se entra en una nueva era de producción donde las exigencias del mercado obedecen a un mundo globalizado, en el que se requiere manejar sistemas eficientes de información y un nivel de organización no sólo de la producción sino de todo el sector privado, como resultado también de la reducción y el desproteccionismo del Estado. Ante esta situación, los productores de subsistencia parecieran no tener un rol participativo y los somete a un grado mayor de incertidumbre y marginalidad. En estas condiciones, y entendiendo la importancia social y económica de la agricultura campesina, tanto el Estado como los mismos productores debería asumir un rol más dinámico para fortalecer y enfrentar este nuevo proceso.

Ahora nuevamente se replantea la posibilidad de dar incentivos para la agricultura campesina, por los peligros que genera la apertura de mercados con la introducción de bienes y servicios de otros países que podrían atentar contra la forma y cultura de producción del agricultor campesino. Estas medidas de sostenimiento de la agricultura campesina incluye aspectos como: apoyo a los precios internos para mantener el nivel de los ingresos agrícolas, protección a los mercados internos mediante aranceles, impuestos variables a las importaciones y cupos restringidos; subvención y fomento de las exportaciones, intervención en los mercados mediante subsidios para insumos y créditos; subvenciones para la investigación agrícola; fortalecimiento de los servicios de enseñanza y de extensión agrícola, reducciones fiscales y otras diversas formas de intervención directa, tales como aportes para remediar los daños ecológicos, ayuda para los agricultores que han sufrido calamidades, asignación de fondo para mejorar la comercialización interna y para fomentar el desarrollo rural (CEPAL, 1995).

Políticas alrededor de la comercialización

En el sector agrícola, la necesidad de mejorar la competitividad de los pequeños y medianos agricultores implica la transformación productiva y el desarrollo tecnológico de sus explotaciones; metas que tienen

como requisito el que los agricultores puedan vincularse en buena forma a los mercados y a las fuentes de financiamiento e información tecnológica. Los agricultores y las empresas agroindustriales y agroexportadoras, específicamente aquellas sancionadas por medio de un contrato, son el instrumento más idóneo para alcanzar las metas anteriores, ya que estas empresas contribuyen a mejorar las técnicas y diversificar las exportaciones agrícolas, especialmente en algunos rubros como hortalizas y frutas frescas o procesadas (CEPAL, 1995).

El contrato es uno de los principales elementos de enlace entre las empresas y los agricultores. Por medio de él, las empresas tratan de asegurarse un abastecimiento oportuno de materia prima agrícola de buena calidad y a bajo costo, para poder después colocar sus propios productos en forma competitiva en el mercado. Estas empresas tienen la responsabilidad de adoptar los productos a los gustos de los consumidores, incrementar la demanda de productos agrícolas a través de la publicidad y la información, y obtener buenos precios de los consumidores.

La autosuficiencia de los sistemas de producción campesina deberá ser el punto de partida para el desarrollo de la economía rural, la cual, una vez alcanzada, podría dar paso a una siguiente etapa de producción excedentaria (CLADES, 1993). La producción agrícola, depende mayormente de la armonización de aspectos agroecológicos (*recursos naturales propios del agroecosistema*) y de la utilización de la mano de obra disponible. Por otro lado, el desarrollo institucional público y privado que ha prevalecido en la zona no ha ejercido un rol activo en el proceso de comercialización agrícola como una etapa importante en el desarrollo regional. La tecnología para la conservación de productos agrícolas poscosecha no ha estado al alcance del pequeño productor y se carece del avance tecnológico adaptado a la realidad socioeconómica de la región. Esto hará necesario, por lo tanto, el refortalecimiento de condiciones institucionales, tecnológicas y políticas orientados hacia la sostenibilidad de la producción y la comercialización (IICA, 1991).

Retos para lograr la sostenibilidad agropecuaria

La experiencia en otras zonas tropicales del mundo, sugiere que para lograr el desarrollo sostenible de la agricultura marginal, se debe poner especial atención a los siguientes retos.

- a. *Retos tecnológicos*
- b. *Retos institucionales*
- c. *Retos en la formulación de políticas*

a) Retos tecnológicos

El desarrollo de tecnologías para el manejo sostenible de pequeños agroecosistemas debería responder a las necesidades locales, para despertar el interés del productor y a la vez incorporar su experiencia y opinión. Parece que la mejor combinación del conocimiento para el desarrollo tecnológico lo ofrece la experiencia tradicional de los productores, junto con la adaptación de los avances actuales para manejar los agroecosistemas, respetando su fragilidad sobre todo en la permanencia de la fertilidad y la conservación de suelos (Bergeron y Scherr en Rodríguez, 1996).

Los retos tecnológicos más sobresalientes que se deben enfrentar son los siguientes:

- Combinar los avances de la tecnología moderna con la experiencia tradicional, haciendo adaptaciones locales de acuerdo a las condiciones agroecológicas y socioeconómicas. Así por ejemplo, en lo referente a

la comercialización se debe incentivar la capacitación en la utilización de paquetes tecnológicos locales donde se estimule la producción de abonos orgánicos, la competitividad en calidad y el mejoramiento en el transporte y almacenaje de productos agrícolas para evitar el daño en la cosecha y aumentar el tiempo de almacenaje para productos perecederos principalmente.

- Con referencia a la tecnología, es importante desincentivar el uso de aquellas tecnologías costosas no aptas para pequeños productores. El desarrollo de técnicas accesibles de protección postcosecha de los productos como, por ejemplo el *parafinado en la yuca*, deberían ser estimulados.

b) Retos institucionales

Según Sepúlveda y Edwards (1996), las causas de la marginalización y agudización de la pobreza están determinadas por el patrón de desarrollo adoptado y por la fragilidad de las estructuras institucionales. Se podría decir que la pobreza agrícola es una externalidad de un proceso de desarrollo desequilibrado por distorsiones en la participación de los mercados y al uso de tecnologías intensivas en capital. Con esto se quiere decir, que la deficiencia de los servicios institucionales para mejorar la problemática del sector rural, han sido la consecuencia de un modelo institucional creado con *criterios de agricultura comercial para el servicio de grandes productores*, cuando el sector agrícola está compuesto en gran parte por una agricultura de subsistencia. La necesidad de hacer uso de mecanismos del mercado bajo un marco de capacidad institucional requiere una acción concertada entre gobiernos con regulaciones económico - ecológicas y con poder local que permitan la utilización creativa de los recursos, la fiscalización del uso y los premios y castigos correspondientes (CLADES, 1993; Trigo, 1991).

Desde el punto de vista institucional se deben asumir los siguientes retos:

- La superación del nivel de subsistencia parece ser el reto prioritario. Esto implica más que nada desarrollo humano y capacitación para que el productor pueda tomar mejores decisiones; indispensable será el desarrollo institucional del sector público quién deberá asumir la responsabilidad y la directriz de lo que también persigue el sector privado. Así el sector privado podría organizarse y fortalecerse localmente para engranar con las políticas estatales de cooperación. El Estado, por su parte, podría asumir un rol de educador, supervisor y facilitador sin caer a los errores del pasado en el que el era hacedor y protector (Pomareda, 1994).
- Transformar la producción tradicional de pequeños productores en producción organizada donde se promueva la inversión y el ahorro de grupos comunales de productores mediante el encadenamiento, vertical y horizontal, de productores e instituciones de gobierno para penetrar en el *mercado* y en la agroindustria.
- La creación de empleo rural no agrícola es un reto político institucional importante para reducir la presión de la población hacia los recursos naturales.
- Incrementar los servicios de extensión agrícola por parte del Estado a grupos organizados de productores para que cada productor logre introducir sistemas de producción y de conservación de suelos, “*amigables*” con el ambiente y con el mercado.
- Promover la participación grupal en el proceso de desarrollo rural para resolver los problemas de transporte de productos agrícolas, las fallas de la comercialización y la incontrolada intermediación,

producto de una debilidad institucional de la producción campesina. El mercadeo de productos agropecuarios es considerado como una de las limitantes más grandes que desestimulan el desarrollo, porque se convierte en una barrera para la generación del ingreso. La eficiencia del mercado podría lograrse mediante el fortalecimiento de la organización comunal y la coordinación e integración institucional entre organismos públicos, privados y ONGs involucrados en el proceso de identificación, formulación e implementación de políticas.

- Un aspecto clave para la transformación de la agricultura tradicional parece ser su misma transformación hacia la agroindustria mediante la organización de los miles de pequeños productores de la región donde tanto el Estado como el sector Privado y las ONGs redefinan su rol participativo. Esto requerirá de la organización campesina para convertirse en actores importantes en la toma de decisiones y que funjan como entidades organizadas y no como individuos solitarios dentro de dicho entorno⁵. Claro está, que pequeños productores marginados requieren primeramente desarrollar el sector de subsistencia para pensar en un proceso de desarrollo más organizado y ambicioso como lo es la agroindustria (ALACEA, 1996). La transformación de la agricultura de subsistencia hacia la agroindustria es un reto institucional importante.

c) Retos de formulación de políticas para el desarrollo del sector.

El papel de la política económica, es fundamental en el tipo de desarrollo que se desee. El desarrollo de políticas deben responder a las condiciones socioeconómicas y agroecológicas que ya han sido identificadas en los sistemas de producción agrícola. A continuación se identifican y describen algunas de las directrices que podrían ser consideradas por los tomadores de decisiones de la región.

- La seguridad en la tenencia de la tierra debe mantenerse como un reto político importante para que se convierta en un incentivo de inversión y para que el productor proteja aquellas áreas frágiles en su parcela.
- Estimular el desarrollo de obras públicas e infraestructura que favorezca la comercialización agropecuaria en aquellas áreas que pueden soportar ecológicamente una mayor presión humana. Se debe considerar que entre más pobre es la infraestructura, menos competitivo es el mercado, menos información estaría disponible y mayor es el margen de comercialización (De Janvry *et al*, 1991)
- El índice de desarrollo humano deberá ser uno de los objetivos de la política social de los gobiernos locales a fin de reducir la desnutrición, analfabetismo, mortalidad infantil y la carencia de vivienda. El desarrollo humano de estas comunidades, requerirá, de políticas que guíen a los productores y los convierta en actores sociales de mayor peso.

Seguidamente se presenta un resumen de los principales retos y acciones a realizar para alcanzar un desarrollo agrícola más competitivo y sostenible:

⁵Se cita como un ejemplo de éxito el caso de empresas privadas de Guatemala que se unieron para asumir un rol expandido dentro del sector agrícola no tradicional encargándose de la operación y servicios previamente estatales tales como investigación, certificados fitosanitarios, renegociación de acuerdos de comercio internacional y operaciones para facilidades políticas tales como terminales de carga aérea y otras. El éxito de este esfuerzo ha dado lugar a planes ambiciosos de aumentar el papel de sector privado abarcando el control y operación de sistemas de operación agrícola, caminos de acceso, certificación de calidad, mercadeo y desarrollo humano.(ALACEA, 1996).

Los retos tecnológicos, institucionales, de formulación de políticas para el desarrollo de del sector agrícola (Pequeños y medianos productores).

Retos Tecnológicos	Investigación específica para el desarrollo de paquetes tecnológicos adaptados a pequeños y medianos productores , con énfasis en la producción requerida por el mercado actual. Desarrollo de tecnología para la conservación y manejo postcosecha de los productores agrícolas de la región Aumentar la productividad de la mano de obra Desarrollo de tecnologías (maquinaria agrícola) para preparación de suelos en laderas , que garantice la conservación y que evite la compactación de suelos. Aprovechar los conocimientos locales , utilización de recursos locales, y avances de la tecnología moderna Desarrollo de tecnología de producción y sanitaria de tipo orgánica para aprovechar mercados alternativos y evitar la contaminación química de agroecosistemas. Tecnología de fácil reproducción local Incentivar la producción de composts y abonos verdes en sustitución de los abonos químicos.
Retos Institucionales	Acceso a mercados internos y externos Organizaciones de pequeños productores para la comercialización Colaboración Inter-institucional Articulación entre los sectores público y privado agrícola Servicios de extensión y capacitación al pequeño productor hacia la sostenibilidad de la producción y la comercialización. Desarrollo de infraestructura de acopio de productos agrícolas a nivel rural Aprovechar las ventajas agroecológicas de la región para la producción de cultivos que se puedan colocar en mercados diversos. Garantizar al productor y grupos de productores un flujo de información de mercados actualizada. Contar con información confiable de tipo contable de las existencias y la degradación del capital natural y social de la región
Retos en la formulación de políticas	Protección ambiental en áreas frágiles a la erosión Estímulos para asentamientos humanos en áreas de alto potencial productivo Despertar la conciencia de la importancia del ordenamiento territorial de la finca y de la región (14% de la región Huetar norte debe destinarse a la conservación por tratarse de laderas empinadas) Intensificación de la agricultura y ganadería Estimular la producción mediante el desarrollo de infraestructura de mercados. Estimular la agroindustria y la organización de productores Buscar mercados externos donde se consideren las ventajas alternativas de los agroecosistemas de la región Promover la inversión en mejoras de infraestructura tales como carreteras, puertos y aeropuertos Diversificación agrícola Aliviar los efectos negativos de la apertura de mercados Inversión en capacitación del Recurso Humano para que se organice en aspectos de comercialización agrícola y mejoras en los precios. Formulación de Políticas basadas en conocimiento profundo de los procesos de cambio rural y apertura comercial.

Fuente: Elaboración propia basado en López-Pereira *et al* 1995 en Rodríguez, R 1996

Comentarios finales

La experiencia indica que las políticas del pasado han concentrado la riqueza del sector agrícola en un grupo reducido de productores grandes y firmas organizadas que pueden tener acceso al desarrollo tecnológico y de mercado. Las políticas de hoy también podrían marginar al productor pequeño al exigir competitividad en la producción y comercialización. Pareciera que los productores pequeños requieren de un fortalecimiento de tipo institucional, tecnológico, y en la misma formulación de políticas que responda a su realidad socioeconómica y agroecológica.

La realidad del sector agrícola costarricense es que está compuesto mayormente por pequeños y medianos productores ubicados en laderas y áreas de difícil acceso como es el caso de la Zona Atlántica. Ante esta

situación tanto el Estado como el productor deberían también asumir un nuevo rol para poder penetrar en el mercado actual. La competitividad sólo se logrará si los productores pueden organizarse exitosamente y producir los productos que la riqueza agroecológica del suelo permite y son comercializables con ventajas competitivas en el mercado internacional

El Estado deberá tener un rol de facilitador en el proceso de cambio para que los productores puedan independizarse e insertarse en el mercado. Sin embargo, los productores deberán tomar la iniciativa y responsablemente asumir un rol privado organizado que les permita desarrollar mecanismos propios de información y desarrollo de nuevos mercados aprovechando la riqueza agroecológica de la región y las ventajas comparativas que esto pueda representar en el mercado. Esto último es un desafío al desarrollo de la agroindustria con la finalidad de obtener productos nuevos con un mayor valor agregado.

Las formas de organización comunal deberán ser fortalecidas mediante programas de capacitación dirigidas por las diferentes instituciones de gobierno (Ministerios de Agricultura y Ganadería, Ministerio de Educación, Ministerio de salud, Ministerio del Ambiente, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Universidades, otros), para que asuman un rol más organizado y así puedan resolver problemas locales de diversa índole. Estas organizaciones podrán, además, apoyar al sector agrícola privado para que se desarrolle y posibilitando la competitividad del sector bajo el esquema actual de globalización y uso sostenible de recursos (Sepúlveda y Edwards, 1996).

Referencias bibliográficas

- Asociación Latinoamericana de Economía Agrícola (ALACEA). 1996. V Congreso Internacional “ La Transformación de la empresa en la Agricultura. San José, Costa Rica, Setiembre 16-19. Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES). Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible. Guatemala, p 34.
- Barrantes, G. 1995. **Integración del Insumo - Producto y las Cuentas Satélites en el Análisis Socioeconómico Agroecológico de Regiones Agrícolas: Estudio de Caso para el Asentamiento Neguev, en la Zona Atlántica de Costa Rica.** Tesis, Maestría Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Castro, E. 1994. **Contabilidad de Recursos Naturales a nivel de Subsistema.** Centro Internacional en Política Económica para el Desarrollo Sostenible-CINPE. Heredia, Costa Rica.
- Castro, E. Barrantes, G. y F. Sáenz. 1996. **Análisis Socioeconómico de la Zona Atlántica de Costa Rica.** Proyecto Políticas Agrarias para el Uso de la Tierra. CINPE -Heredia, Costa Rica.
- Candanedo, A. 1997. **Análisis de la Comercialización de Productos Agrícolas en la Zona Atlántica de Costa Rica: Estudio de caso para los pequeños productores de palmito, plátano y yuca.** Tesis Maestría en Política Económica.
- Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE). 1997. **Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible.** Foros Internos Rurales de Profundización de la ALIDES: Cuaderno de trabajo. Heredia, Costa Rica. p 38.
- Consortio Latinoamericano Sobre Ecología y Desarrollo (CLADES) 1993. **Agroecología y Desarrollo.** Santiago Chile. Revista no. 5
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1995. **Las relaciones agroindustriales y la transformación de la agricultura.** Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Clemens, H y De Groot Jan. 1994. **Policies for Soil Conservation.** Workshop on Policies for Sustainable Land Use in Costa Rica. Heredia, Costa Rica.

- Díaz, R ; 1997. **Políticas macroeconómicas y desarrollo regional rural en Costa Rica**. Ponencia presentada en el seminario “El nuevo entorno del desarrollo rural sostenible en América Latina”; San José, Costa Rica, del 14 de marzo de 1997, auspiciado por REDCAPA, FAO, y CEDAL, y organizado por la Maestría Regional en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional.
- Mendoza, G. 1995. **Compendio de mercadeo de productos agropecuarios**. Segunda edición, segunda reimpresión. Editorial IICA. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. San José, Costa Rica.
- Miler, R.; 1995. **Microeconomía Moderna**. Sétima edición. Editorial HARLA. México.
- Janvry, A. *et al.* 1991. **Peasant Household with Missing Markets: Some Paradoxes Explained**. The Economic Journal, November. Great Britain.
- Jansen, H y G. P.; Tilburg, Aad van; Belt, John; y Hoekstra, Susan. 1991. **Mercadeo Agrícola en la Zona Atlántica de Costa Rica: un estudio de producción, consumo y mercadeo de productos agrícolas producidos por agricultores pequeños y medianos**. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Turrialba, Costa Rica.
- Kruseman, G *et al.* 1994. **Agrarian Structure and Land Use in the Atlantic Zone of Costa Rica**. DLV Report no.3 DLV
- Ellis, Frank. 1993. **Peasant Economics: Farm Household and Agrarian Development**. Second Edition. Cambridge University Press .308 p
- IICA. 1991. **Agricultura Sostenible en las Laderas Centroamericanas**. IICA. San José; Costa Rica. 518 p
- IICA. 1992. Tecnología y Sostenibilidad de la Agricultura en América Latina. Desarrollo de un Marco Conceptual. San José, Costa Rica.
- Leonard, H. J. 1986. **Recursos Naturales y Desarrollo Económico en América Central: Un perfil Ambiental Regional**. Washington D.C, USA: Instituto Internacional para el Desarrollo y Ambiente.
- López- Pereira, M. 1996. **Las Regiones de Laderas Tropicales de América Latina: Estado Actual y Retos para su Desarrollo Sostenible hacia el año 2020**. Tegucigalpa, Honduras, ECOLTON. Consultores Presentado en taller 2020 de IFPRI.
- López-Pereira *et al.* 1996. **Seguridad Alimentaria y Desarrollo Sostenible en las Laderas de Centroamérica. Retos Futuros para la Investigación y formulación de Políticas**. IFPRI
- Pomareda, Carlos. 1994. **In Search of New Policies and Institutions to Encourage the Sustainability of Agriculture**. IICA. San José, Costa Rica.
- Repetto, R. 1992. **Accounting for Environmental Assets**. Scientific American (June) 93-100
- Rodríguez, Roduel. 1996. **Las Políticas Sectoriales y su Efecto en el Manejo de los Recursos Naturales en Areas de Ladera en Honduras**. IFPRI, Tegucigalpa , Honduras
- Sepúlveda, Sergio y Edwards Richard. 1996. **Desarrollo Sostenible Marco Institucional y Desarrollo Rural**. IICA. San José, Costa Rica. 440p.
- Stoorvogel, J. (1994). **Processes of Soil Degradation**. Atlantic Zone Programme. Wageningen Agricultural University. The Netherlands
- Sunkel, O y Gligo, N. 1980. **Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina**. Fondo de Cultura Económica. México
- Trigo, E. 1991. **Hacia una Estrategia para un Desarrollo Agropecuario Sostenible**. IICA. San José Costa Rica.
- Vieira, J. Marcos. 1996. **Areas-Piloto y Areas de Ampliación para el Desarrollo de Agricultura Conservacionista**. Proyecto MAG/FAO CGP/COS/O12/ NET. San José, Costa Rica. (Documento de campo).
- Weller, J. 1993. **La Política Agraria en Costa Rica: Experiencias y Perspectivas**. Serie Maestría en Política Económica. Heredia, Costa Rica. EFUNA. 57 p

- Vieira, J. Marcos. 1996. **Agricultura Conservacionista Un enfoque para producir y conservar.** MAG/FAO. San José, Costa Rica. 43p. (Documento de campo)
- Villalobos, A. 1982. **Mercadeo agropecuario.** Editorial EUNED San José, Costa Rica
- Weller, Jurgen. 1993. **La Política Agraria en Costa Rica: Experiencias y Perspectivas.** Serie Maestría en Política Económica. Heredia, Costa Rica. EFUNA. 57 p
- Winograd, Manuel. 1995. **Indicadores Ambientales para Latinoamérica y el Caribe: Hacia la Sustentabilidad en el uso de tierras.** Proyecto IICA /GTS. OEA.WRL. San José, Costa Rica. 48p.